

Reflexiones, retos y experiencias en la medición del bienestar y el Buen Vivir*

Ana Jesús López Menéndez ¹
Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo
Oviedo
España

¹ anaj@uniovi.es

* La autora desea agradecer las sugerencias y comentarios realizados por el profesor Rigoberto Pérez sobre versiones previas de este trabajo.



Introducción

La elaboración de nuevas medidas de bienestar y calidad de vida constituye un reto tan apasionante como complejo. En el actual contexto socioeconómico, distintas iniciativas internacionales recogen la necesidad de disponer de indicadores capaces de reflejar las distintas dimensiones del bienestar humano, a partir de información tanto cuantitativa como cualitativa y con distintos niveles de cobertura espacial y temporal.

Este trabajo pretende contribuir al debate abierto en el ámbito de la cuantificación del bienestar, aportando algunas reflexiones metodológicas, seguidas de la descripción de las experiencias internacionales más destacadas y finalizando con algunas consideraciones concretas sobre los retos abiertos para la elaboración de una métrica del Buen Vivir en Ecuador.

Con este objetivo, el trabajo se ha estructurado en seis apartados adicionales ², que comienzan con el análisis conceptual de los indicadores de bienestar. A continuación, en el tercer apartado describimos los distintos marcos institucionales y las dimensiones del bienestar contempladas en los mismos, mientras el apartado cuarto aborda el análisis de los problemas metodológicos que se deben afrontar en la elaboración de indicadores.

Una vez expuestos estos problemas, el quinto apartado se centra en el caso de Ecuador, describiendo los retos a los que debe hacer frente en su actual tarea de elaboración de una métrica del bienestar o Buen Vivir, que sea al mismo tiempo coherente con el marco sociocultural y constitucional ecuatoriano y compatible con los indicadores disponibles a nivel internacional.

El trabajo concluye con unas breves reflexiones finales y una relación de las principales referencias bibliográficas.

² Esta estructura se ha diseñado teniendo en cuenta las preguntas planteadas a los ponentes en la Conferencia Internacional "Métricas alternativas del Buen Vivir y el bienestar". Más concretamente, el segundo apartado corresponde a las preguntas a y b, mientras el tercer apartado va referido a las preguntas c y d. A continuación, el apartado cuarto responde a las preguntas e y f y finalmente el quinto apartado es el relativo a la pregunta g.

Indicadores de bienestar. Fundamentos conceptuales

Los conceptos de bienestar, calidad de vida o buen vivir han pasado a ocupar el centro del debate socioeconómico, tras décadas dedicadas casi en exclusiva al estudio del crecimiento económico y sus causas.

Durante los últimos años ha aparecido un elevado número de propuestas, relativas tanto a la conceptualización del bienestar social y la calidad de vida como a su cuantificación. Si bien existe una gran diversidad de planteamientos, se observa un consenso generalizado sobre el carácter multidimensional de estos conceptos, la estrecha conexión existente entre ellos y las dificultades inherentes a su cuantificación. De hecho, tal y como indica Kahneman (2003), si asumimos que el bienestar es un concepto intrínsecamente subjetivo, entonces debemos ser conscientes de que las medidas objetivas pueden ir únicamente referidas a causas del bienestar, consecuencias del bienestar o aspectos correlacionados con el bienestar pero no al bienestar en sí mismo.

Uno de los trabajos pioneros en el ámbito de la cuantificación del bienestar corresponde a Bernardo Pena-Trapero (1977), quien analiza en detalle los problemas inherentes a la medición y propone un indicador sintético (DP) basado en el concepto de distancia o disparidad.

Siguiendo la aproximación de Pena-Trapero (2009), es posible contemplar tres enfoques diferentes para la cuantificación del Bienestar social: el económico, el basado en utilidades y el realizado a través de indicadores sociales.

1) El enfoque económico consiste en identificar bienestar con riqueza, y por tanto conduciría a la utilización como indicador del PIB per cápita o alguna extensión de esta medida. Este es el caso de las aproximaciones a la renta permanente del ciclo vital, el consumo ampliado, la riqueza, ... o incluso ciertos indicadores como el Índice de Desarrollo Humano a los que nos referiremos en un apartado posterior.

Una versión ampliada de este enfoque consiste en utilizar la Contabilidad Nacional modificada para lograr una mayor aproximación al concepto de

bienestar, tal y como sucede en la Contabilidad Ampliada del INSEE francés, que condujo años más tarde a la Contabilidad Social, siguiendo la propuesta de Nancy y Richard Ruggles (1973). Más recientemente, P. Allin y D.J. Hand (2015) proponen una aproximación dinámica y mutietápica para desarrollar un sistema de bienestar nacional en el marco del sistema de cuentas nacionales.

En los últimos años, las limitaciones de esta perspectiva han sido puestas de manifiesto por la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (CMPEPS, en sus siglas francesas) liderada por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, a quienes se encomendó la misión de determinar los límites del PIB como indicador de los resultados económicos y del progreso social, reexaminar los problemas relativos a la medición, identificar datos adicionales que podrían ser necesarios para obtener indicadores del progreso social más pertinentes, evaluar la viabilidad de nuevos instrumentos de medición y debatir sobre una presentación adecuada de datos estadísticos. Esta iniciativa conocida como “Más allá del PIB” o “Beyond GDP” y recogida en el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi³ (SSF) aparece también recogida en la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo “Más allá del PIB: Evaluación del progreso en un mundo cambiante” (2009).

De acuerdo con este informe, la definición de bienestar exige una óptica multidimensional en la que, al menos, deben ser consideradas de forma simultánea los recursos materiales (renta, consumo y riqueza), la salud, la educación, las actividades personales incluyendo el trabajo, la política, las relaciones sociales, el medio-ambiente y la inseguridad tanto de naturaleza económica como física.

2) El enfoque basado en utilidades propone la utilización de funciones de utilidad para medir el bienestar individual y social.

Desde el punto de vista individual, las funciones de utilidad –ampliamente utilizadas en el análisis de la demanda del consumidor– permiten aproximar mediante escalas ordinales el bienestar de las personas. Sin embargo, no es posible su agregación para obtener funciones de utilidad colectivas, tal y como puso de manifiesto Arrow (1951) en su “Teorema general

de la imposibilidad”.

La especificación de Funciones de Bienestar Social (FBS), puede ser llevada a cabo mediante distintos procedimientos, que suelen incorporar de algún modo el crecimiento, conectando así este enfoque con el económico. Además, asumiendo que la existencia de desigualdad económica conlleva pérdidas de bienestar social, resulta también deseable introducir en las FBS algún criterio de preferencia por la igualdad, como la concavidad, el Axioma de débil equidad (WEA) o el más restrictivo maximin de Rawls⁴.

La conexión entre las medidas de desigualdad y el bienestar social fue establecida por Dalton (1920), quien –adoptando criterios utilitaristas– propone comparar los niveles de bienestar social efectivos con los que se obtendrían si la renta se dividiera igualitariamente. Posteriormente Atkinson (1970) introdujo el concepto de renta equivalente igualmente distribuida, definida como aquella que igualitariamente distribuida daría lugar a un nivel de bienestar social coincidente con el observado. Este concepto permite a Atkinson definir medidas de desigualdad y bienestar social muy intuitivas, en las que aparecen parámetros relacionados con la aversión a la desigualdad⁵.

Blackorby y Donaldson (1978) proponen la construcción de Funciones de Bienestar Social (FBS, habitualmente denotadas por W) asociadas a medidas de desigualdad continuas, monótonas de grado 0 y S-convexas. Más concretamente, denotando por μ el nivel medio de renta o riqueza de una población y por l el correspondiente nivel de desigualdad (cuantificado a través de una medida que cumpla los requisitos anteriores), la Función de Bienestar Social viene dada por la expresión $W = \mu(1 - l)$.

También, Dagum (1990) analiza extensamente las conexiones existentes entre medidas de desigualdad y funciones de bienestar social, mientras Dagum (2001) hace especial énfasis en la descomposición y la sensibilidad ante las transferencias de rentas.

En este sentido, conviene destacar la importancia

⁴ El criterio maximin de Rawls propone como objetivo la maximización del nivel de utilidad de aquel individuo que se encuentra en peor situación.

⁵ Si la Función de Bienestar Social es cóncava, el valor de la renta equivalente igualmente distribuida será siempre inferior al de la renta media efectiva, y como consecuencia la medida de Atkinson cuantifica el nivel de renta que podría ahorrarse gracias a la equidistribución, garantizando el mismo bienestar global.

³ <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr>

del indicador de desigualdad utilizado, ya que, aún cuando las medidas sean derivadas en términos descriptivos cada expresión asociada a la cuantificación de la desigualdad lleva asociada un contenido normativo, tal y como reconoce el premio nobel Amartya Sen en su obra *Nuevo Examen de la Desigualdad* (Sen, 1995).

3) El enfoque basado en indicadores sociales parte del carácter multidimensional del bienestar social y la calidad de vida, proponiendo la consideración de distintas parcelas, que se aproximan a través de indicadores parciales a partir de los cuales se obtiene un indicador social global.

Si bien se han propuesto distintas definiciones de indicador social, existe coincidencia en su objetivo de reflejar el estado y las tendencias de las condiciones de vida y sus distintas parcelas, resultando también habitual la exigencia de ciertas propiedades, tanto de carácter conceptual como operativo. Así, Davis et al. (2012) define los indicadores como “una serie de datos ordenados que permiten representar el comportamiento pasado o previsto para diferentes unidades” mientras otros autores proponen una definición más específica, exigiendo que los indicadores satisfagan determinados requisitos (publicidad, regularidad, amplitud, significado, ...).

La construcción de indicadores sociales debe afrontar una serie de problemas metodológicos que serán tratados con un mayor detalle en un apartado posterior y abarcan como aspectos más destacados la definición de las unidades y dimensiones de análisis, la elección de las expresiones de cálculo y la asignación de ponderaciones.

Conviene señalar que, si bien las tres aproximaciones anteriormente descritas presentan rasgos diferenciales, no se trata de enfoques contrapuestos, ya que existen coincidencias tanto conceptuales como empíricas. Así, desde el punto de vista conceptual, el componente económico (aproximación a la riqueza y su distribución) suele formar parte tanto de las funciones de bienestar social como de los indicadores sociales habitualmente propuestos. Por otra parte, desde la óptica empírica se han detectado altos niveles de correlación positiva entre el bienestar subjetivo y el PIB per cápita

en distintos estudios como el elaborado por Somarrriba y Pena-Trapero (2008) para el ámbito europeo, el de Argüeso et al (2013) para España o el realizado recientemente por Carballo (2015) a partir de la Encuesta Mundial de Valores (World Value Survey). También, en los Informes de Desarrollo Humano publicados anualmente por Naciones Unidas se aprecian similitudes en los rankings de países asociados al PIB per cápita y al Índice de Desarrollo Humano.

Marcos institucionales y dimensiones de los indicadores de bienestar

En el contexto anteriormente descrito, existen numerosas iniciativas encaminadas a la cuantificación del bienestar social y la calidad de vida. En los apartados que siguen describimos los principales marcos institucionales a nivel internacional, europeo y español.

- **La Organización de Naciones Unidas (ONU)** proporciona sin duda uno de los marcos institucionales con mayor tradición y cobertura. Los estudios se iniciaron en 1970 plasmándose en 1975 en la publicación “Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas” (SESD en siglas inglesas).

Además, el interés por disponer de una herramienta alternativa para formular políticas de desarrollo que incorporasen no solo el crecimiento económico sino también otros factores relacionados con la calidad de vida llevó al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a elaborar desde 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH) publicado anualmente en el Informe de Desarrollo Humano. Tal y como señalaba Mahbub ul Haq, creador del IDH, *“El objetivo principal del desarrollo es ampliar las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. A menudo las personas valoran los logros que no se reflejan o al menos no en forma inmediata, en las cifras de crecimiento o ingresos: mayor acceso al conocimiento, mejores servicios de nutrición y salud, medios de vida más seguros, protección contra el crimen y la violencia física, una adecuada cantidad de tiempo libre, libertades políticas y culturales, y un sentido de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ambiente propicio para que la gente disfrute de una vida larga, saludable y creativa”*.

Como consecuencia de esta reflexión, el PNUD

define el IDH como una medida resumida del desarrollo humano, que mide el avance promedio conseguido por un país en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a la educación y nivel de vida digno ⁶.

Dado que el IDH no refleja otras dimensiones

Tabla 1

Dimensiones del Desarrollo Humano según Naciones Unidas

Dimensión	Concepto	Indicadores ⁷
Salud	Disfrutar de una vida larga y saludable	Esperanza de vida al nacer (años)
Educación	Disponer de acceso a educación	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de alfabetización • Años promedio de escolarización • Años esperados de escolarización
Riqueza	Tener un nivel de vida digno	PIB o RNB per cápita (PPA en US\$)

Fuente: Naciones Unidas, Informe de Desarrollo Humano

importantes para la calidad de vida como la desigualdad, la pobreza o la seguridad humana, Naciones Unidas han ido incorporando progresivamente otros indicadores como el Índice de Pobreza Humana (IPH), el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (IDHD), el Índice de Desarrollo de Género (IDG) o el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Además, se han realizado algunos intentos de elaboración de indicadores tecnológicos o de sostenibilidad que por el momento no han tenido continuidad.

Dentro del marco de Naciones Unidas, el 2005 supuso el inicio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM o MDG), basados en las conclusiones y recomendaciones del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, un órgano consultivo independiente creado por el antiguo Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dirigido por el Profesor Jeffrey D. Sachs ⁸. Estos ocho objetivos, con algunas metas cuantificables para el horizonte 2015, se concibieron como una oportunidad sin precedentes para mejorar la vida de las personas en todo el mundo.

⁶ Si bien el objetivo y las dimensiones del IDH se han mantenido inalteradas desde su creación en 1990, la metodología de elaboración ha experimentado cambios a lo largo de estos 25 años, tanto en la expresión de cálculo (media aritmética de los índices normalizados de las tres dimensiones hasta 2009 y media geométrica a partir de 2010) como en los indicadores de educación y riqueza. Una descripción detallada de los cambios metodológicos del IDH puede verse en Klugman et al (2011).

⁷ Los indicadores de educación se han ido actualizando, y a partir de 2010 ya no incluyen la tasa de alfabetización de adultos. Actualmente se incluye en esta dimensión una media del índice de escolarización (Barro-Lee) y el índice de años esperados de escolarización (Unesco), ambos con peso del 50%. Por lo que respecta a la riqueza, a partir de 2010 se incluye el índice de Renta Nacional Bruta per cápita, con datos del Banco Mundial.

⁸ Este documento fue elaborado en forma conjunta por los coordinadores de la Secretaría y los diez grupos de tareas del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, sobre la base de las contribuciones realizadas por cientos de académicos, expertos en desarrollo, científicos, líderes y dirigentes políticos que participaron desde la creación del proyecto en julio de 2002.

Tabla 2
Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas

<p>Objetivo 1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre</p> <p>Meta 1.A: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día. Meta 1.B: Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes. Meta 1.C: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.</p>
<p>Objetivo 2 Lograr la enseñanza primaria universal</p> <p>Meta 2.A: Asegurar que, en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.</p>
<p>Objetivo 3 Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer</p> <p>Meta 3.A: Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015.</p>
<p>Objetivo 4 Reducir la mortalidad infantil</p> <p>Meta 4.A: Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de niños menores de cinco años.</p>
<p>Objetivo 5 Mejorar la salud maternal</p> <p>Meta 5.A: Reducir un 75% la tasa de mortalidad materna entre 1990 y 2015. Meta 5.B: Lograr, para 2015, el acceso universal a la salud reproductiva.</p>
<p>Objetivo 6 Combatir el VIH/Sida, la malaria y otras enfermedades</p> <p>Meta 6.A: Haber detenido y comenzado a reducir la propagación del VIH/Sida en 2015. Meta 6.B: Lograr, para 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/Sida de todas las personas que lo necesiten. Meta 6.C: Haber detenido y comenzado a reducir, en 2015, la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves.</p>
<p>Objetivo 7 Garantizar la sostenibilidad del medio-ambiente</p> <p>Meta 7.A: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales y reducir la pérdida de recursos del medio-ambiente. Meta 7.B: Haber reducido y haber ralentizado considerablemente la pérdida de diversidad biológica en 2010. Meta 7.C: Reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento. Meta 7.D: Haber mejorado considerablemente, en 2020, la vida de al menos 100 millones de habitantes de barrios marginales.</p>

Objetivo 8 Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Meta 8.A: Atender las necesidades especiales de los países menos desarrollados, los países sin litoral y los pequeños estados insulares en vías de desarrollo.

Meta 8.B: Continuar desarrollando un sistema comercial y financiero abierto, basado en reglas establecidas, predecible y no discriminatorio.

Meta 8.C: Lidiar en forma integral con la deuda de los países en vías de desarrollo.

Meta 8.D: En cooperación con el sector privado, hacer más accesible los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de información y comunicaciones.

Fuente: Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo del Milenio

La experiencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que ha sido recogida en numerosos informes tanto globales como desagregados (especialmente y por objetivos), resulta de gran utilidad para la definición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS o SDG), que previsiblemente serán aprobados en una Cumbre especial en septiembre de 2015.

- La **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)** creó en 1971 un Grupo de Trabajo para el estudio e implantación del Programa de Indicadores Sociales, publicando en 1982 *“La lista OCDE de los indicadores sociales”* donde se afirma que *“después de la declaración de que el crecimiento no es un fin en sí mismo sino un medio de crear mejores condiciones de vida, hecha en 1970, los gobiernos de los países de la OCDE han lanzado un programa de trabajos tendientes a poner a punto nuevos instrumentos susceptibles de completar los indicadores económicos para la medida del bienestar social en dominios tales como la salud, la vida en el trabajo y el ocio así como la seguridad financiera y personal”*.

Como resultado de sus trabajos, la OCDE propone algunos criterios concretos para la selección de indicadores, entre los que destaca por su carácter diferencial respecto a otras iniciativas, la exigencia de que los indicadores estén basados en los productos finales (excluyendo así los indicadores basados en medios o instrumentos). Las iniciativas más recientes de la OCDE en este ámbito incluyen el proyecto global “Midiendo el

Progreso de las Sociedades” y el desarrollo, junto a Naciones Unidas y la Oficina de Estadística Europea (Eurostat) de una propuesta de indicadores de desarrollo sostenible, que incluyen las perspectivas de bienestar fundacional y económico, incorporando para cada una de ellas una relación de indicadores tanto de tipo stock como flujo.

- La **Comisión Europea** se ha sumado durante los últimos años a varias de las iniciativas anteriormente descritas como muestra la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo “Más allá del PIB. Evaluación del progreso en un mundo cambiante”⁹ en el 2009 y la participación junto a Naciones Unidas y la OCDE en proyectos encaminados a elaborar propuestas de indicadores de desarrollo sostenible.

Además, en la Comunicación de la Comisión “EUROPA 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador”¹⁰ (Comisión Europea, 2010) se proponen cinco objetivos cuantificables que marcarán la pauta del proceso y se traducirán en objetivos nacionales: el empleo, la investigación y la innovación, el cambio climático y la energía, la educación y la lucha contra la pobreza.

En el marco de estas iniciativas, la Comisión Europea recopila una batería de indicadores que abarcan desde los más tradicionales como el PIB hasta las propuestas más recientes de indicadores sociales, ambientales y de bienestar.

⁹ <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/>

¹⁰ [PDF?uri=CELEX:52009DC0433&from=ES](http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF)
<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>

Tabla 3
Indicadores de Progreso y Bienestar (Comisión Europea)

	Concepto	Indicadores
PIB	Valor agregado a precios de mercado de todos los bienes y servicios producidos en un país durante un período determinado.	PIB per cápita
PIB ampliado	Adoptando como punto de partida el PIB, se realizan ajustes para solucionar algunas de sus desventajas (como la degradación medioambiental o la desigualdad), y proporcionar una mejor aproximación al bienestar o la riqueza.	Adjusted Net Savings, Environmentally Sustainable National Income, Genuine Progress Indicator, Index of Sustainable Economic Welfare, Sustainable National Income
Indicadores sociales	Analizan una amplia variedad de aspectos y preocupaciones sociales, como la esperanza de vida, la pobreza, el desempleo, la educación, con el objetivo de aproximarse al concepto de progresos social.	Adjusted Net Savings, Canadian Index of Wellbeing, Capability Index, Comparing Welfare of Nations, Corruption Perceptions Index, EU Set of Sustainable Development Indicators, European Benchmark Indicators, Genuine Progress Indicator, Happy Life Years, Happy Planet Index, Human Development Index, Index of Individual Living Conditions, Index of Sustainable Economic Welfare, JFS Sustainability Vision and Indicators, MDG Dashboard on Sustainability, Millennium Development Goals Index, Sustainable National Income, Sustainable Society Index, Time Distance Method of Analysing and Presenting Indicators, World Happiness Index, National Accounts of Wellbeing
Indicadores medioambientales	Enfatizan el desarrollo medioambiental y otros aspectos relacionados como la salud. Proporcionan información sobre aspectos concretos como la contaminación del agua o la generación de residuos pero también de carácter global como el cambio climático o la huella ecológica.	Adjusted Net Savings, Canadian Index of Wellbeing, Comparing Welfare of Nations, Ecological Footprint, EEA Core Set of Indicators, Environmentally Sustainable National Income, EU Set of Sustainable Development Indicators, European Benchmark Indicators, Genuine Progress Indicator, Happy Planet Index, Index of Sustainable Economic Welfare, JFS Sustainability Vision and Indicators, MDG Dashboard on Sustainability, Millennium Development Goals Index, Natural Capital Index Framework, Sustainable National Income, Sustainable Society Index, System of Environmental-Economic Accounting, Time Distance Method of Analysing and Presenting Indicators

	Concepto	Indicadores
Bienestar	Aproximan la satisfacción con la vida, o con aspectos concretos de la misma como el trabajo, la familia, las condiciones de salud o el nivel de vida. Pueden ser construidas a partir de información objetiva o subjetiva.	Canadian Index of Wellbeing, Capability Index, EU Set of Sustainable Development Indicators, European Benchmark Indicators, Happy Planet Index, Human Development Index, Index of Individual Living Conditions, JFS Sustainability Vision and Indicators, MDG Dashboard on Sustainability, Millennium Development Goals Index, Sustainable National Income, Sustainable Society Index, Time Distance Method of Analysing and Presenting Indicators, World Happiness Index, National Accounts of Wellbeing

Fuente: Comisión Europea

Consciente de la importancia de la disponibilidad de información estadística, tanto de tipo objetivo como subjetivo, la Unión Europea ha dado prioridad al acceso a la información estadística sobre renta, inclusión social y condiciones de vida que incorpore aspectos objetivos y subjetivos de estos ámbitos tanto en términos monetarios como no monetarios. La disponibilidad de esta información estadística resulta fundamental para el seguimiento de la estrategia Europa 2020 en particular en lo que respecta a sus metas de reducción de la pobreza.

La principal fuente estadística europea en este ámbito es la Encuesta de Condiciones de Vida denominada habitualmente EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions) que desde 2004 recopila, a través de encuestas anuales de hogares, datos relativos a renta, pobreza, exclusión social, vivienda, trabajo, educación y salud.

- En el ámbito español, el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza a nivel nacional la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) siguiendo la normativa armonizada de la Unión Europea, con el objetivo de disponer de estadísticas homogéneas sobre la distribución de ingresos y la exclusión social. Además, en el contexto de las iniciativas internacionales encaminadas al análisis multidimensional de la calidad de vida, el INE ha elaborado recientemente un indicador multidimensional que abarca nueve dimensiones:

1. Condiciones de vida materiales
2. Trabajo
3. Salud

4. Educación
5. Relaciones sociales
6. Inseguridad
7. Gobernanza y participación
8. Entorno
9. Bienestar subjetivo

Partiendo de esta información, se proponen dos alternativas para sintetizar la medición con indicadores globales de la calidad de vida: el Indicador Compuesto de Calidad de Vida (ICCV) que se construye mediante agregación de los indicadores asociados a cada una de las nueve dimensiones consideradas¹¹ y el Índice Sintético de Calidad de Vida (ISCV) que se obtiene a partir de las carencias en las cinco dimensiones para las que se dispone de preguntas en la Encuesta de Condiciones de Vida¹².

Los indicadores anteriormente descritos, junto con algunas otras iniciativas para la medición del bienestar y la calidad de vida, aparecen resumidos en el anexo final de este trabajo, donde se aprecia que la gran mayoría de las propuestas mantienen un componente económico, que habitualmente se combina con el social y/o el medioambiental. Cabe además destacar la importancia asignada a la información subjetiva,

¹¹ Para ello, se selecciona un único indicador para cada dimensión, obtenido como "porcentaje de personas que cumplen una determinada condición", de forma que toma valores entre 0 y 100 correspondiendo el valor 100 a la máxima calidad de vida y 0 a la mínima.

¹² Para cada individuo de la muestra se calculan las "carencias" que tiene en las dimensiones consideradas: Estar por debajo del umbral de pobreza, padecer carencias materiales, tener carencias de salud, tener un nivel educativo inferior a secundaria, padecer delincuencia o vandalismo en la zona, padecer problemas de contaminación en el entorno. A continuación, se definen cuatro clases de personas según el número de carencias: Calidad de Vida Alta (CVA): sin carencias, Calidad de Vida Normal (CVN): 1 carencia, Calidad de Vida Baja (CVB): 2 o 3 carencias y Calidad de Vida Muy Baja (CVMB): 4 a 6 carencias.

que se utiliza en una elevada proporción de las propuestas examinadas, a menudo complementando a los indicadores objetivos.

Consideraciones y problemas metodológicos

Los desafíos a los que se debe hacer frente para la definición y cuantificación de indicadores de bienestar y calidad de vida son numerosos y

variados. Si bien la elaboración de indicadores exige adoptar decisiones adecuadas en cada caso a los correspondientes objetivos y ámbito de interés, los esfuerzos institucionales realizados en los últimos años permiten disponer de marcos metodológicos que pueden servir de gran ayuda. Además, como resultado de los debates llevados a cabo en el seno de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (SSF) se dispone de una relación de doce recomendaciones que aparecen resumidas en la tabla siguiente.

Tabla 4
Recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi

Recomendaciones relativas al bienestar material	<ul style="list-style-type: none"> - Orientar las mediciones desde la óptica actual de la producción hacia la de la renta y el consumo. - Enfatizar la perspectiva del hogar. - Considerar conjuntamente la renta, el consumo y el patrimonio (riqueza). - Atribuir mayor importancia a la distribución de la renta, del consumo y del patrimonio. - Extender los indicadores de renta a las actividades de no mercado. <p>Recomendaciones relativas a la medición de la calidad de vida</p>
Recomendaciones relativas al ámbito del medioambiente y la sostenibilidad	<ul style="list-style-type: none"> - La calidad de vida depende de las condiciones objetivas en las que se encuentran las personas y de sus 'capabilidades' (Capacidades de las personas para poder elegir en libertad entre el conjunto de posibilidades que la sociedad les ofrece). - Los indicadores de la calidad de vida deberían proporcionar una evaluación exhaustiva y global de las desigualdades, en particular las de origen reciente como la inmigración. - Deben realizarse encuestas que permitan evaluar las relaciones entre los diferentes aspectos de la calidad de vida. - Las estadísticas públicas deberían proporcionar datos para agregar las diferentes dimensiones de la calidad de vida. - Las mediciones de bienestar objetivo y subjetivo deben apoyarse en preguntas incluidas en las encuestas a hogares.
Recomendaciones relativas al ámbito del medioambiente y la sostenibilidad	<ul style="list-style-type: none"> - La evaluación de la sostenibilidad es complementaria de la estimación del bienestar actual y deben examinarse y medirse por separado. - No se puede concebir hoy en día una medida agregada de todas las clases de activos expresada en términos monetarios.

Fuente: Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009)

Dado que un análisis exhaustivo de los problemas metodológicos excedería el ámbito del presente trabajo, en los apartados que siguen describimos los principales aspectos relevantes a los que debemos hacer frente.

Ámbito y unidades de análisis

La determinación del ámbito y las unidades de análisis dependerá de los objetivos concretos de cada investigación. La consideración como unidad de los países o regiones resulta habitual en los estudios que se plantean como meta la cuantificación directa del bienestar nacional o regional.

Sin embargo, bajo el enfoque conocido como Modelo Multidimensional de Calidad de Vida (MMCV) los indicadores deben estar basados en datos individuales, no datos globales calculados para toda la población. Cuando se adopta este enfoque será necesario decidir si la unidad de análisis es la persona, el hogar u otra alternativa intermedia como las escalas equivalentes de consumo, habitualmente utilizadas en los análisis distributivos¹³. En este sentido, las recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi relativas al bienestar material enfatizan la perspectiva del hogar.

Bajo este enfoque individual, la obtención de los indicadores referidos al total de un país o región exigirá adoptar decisiones relativas a las expresiones de agregación y síntesis.

Dimensiones e Indicadores

Si bien existe consenso sobre el carácter multidimensional del bienestar, las distintas iniciativas contemplan propuestas diversas en cuanto al número y definición de las dimensiones consideradas, que suelen ir referidas a los ámbitos económico, social y medioambiental. Resulta relevante señalar que el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi cita entre sus recomendaciones estratégicas la conveniencia de diseñar encuestas para evaluar las relaciones entre las distintas dimensiones de la calidad de vida para cada persona y la necesidad de analizar conjuntamente el efecto de todas las dimensiones de la calidad de vida.

¹³ Las escalas equivalentes de consumo son unidades artificiales definidas por la OCDE para tener en cuenta que no todos los miembros del hogar ocasionan los mismos gastos, como consecuencia de las economías de escala familiares. Las escalas más habituales asignan valor unitario al primer adulto, computando el resto de adultos como 0,7 (o 0,5) y los niños como 0,5 (o 0,3).

A pesar de que las distintas propuestas de cuantificación han ido incorporando progresivamente nuevas dimensiones, se necesitan todavía mayores esfuerzos en ámbitos como el de la salud, la seguridad, la gobernanza o el uso de la tecnología que afectan claramente al bienestar y la calidad de vida.

Por otra parte, conviene destacar la importancia de incorporar entre los indicadores de las distintas dimensiones consideradas no solamente valores medios sino también medidas de desigualdad, tal y como sugiere el Modelo Multidimensional de Calidad de Vida (MMCV). Así, en la dimensión de bienestar material sería deseable conocer algún indicador de desigualdad y/o pobreza, en la dimensión sociolaboral interesaría conocer el porcentaje de personas que no están satisfechas con el trabajo y en la dimensión de nuevas tecnologías sería conveniente disponer de algún indicador de la brecha digital.

Este planteamiento enlaza con las Funciones de Bienestar Social obtenidas a partir de niveles de crecimiento y desigualdad donde, como ya hemos señalado, la expresión utilizada para la cuantificación del nivel de desigualdad puede ser determinante, ya que las distintas medidas llevan asociado un contenido ético como consecuencia de los distintos niveles de "aversión a la desigualdad".

La tabla siguiente resume las principales medidas de desigualdad, incluyendo los ratios de quintiles y deciles (cuyas principales ventajas van asociadas a su reducida exigencia informativa y su facilidad de cálculo e interpretación)¹⁴, el Índice de Gini (que es el indicador más ampliamente utilizado en las estadísticas internacionales de desigualdad, junto a la curva de Lorenz)¹⁵ y otras medidas con comportamiento más satisfactorio ante ciertas propiedades consideradas deseables como la descomponibilidad.

¹⁴ El resultado obtenido representa el número de veces que la renta del 20% (o 10%) más rico de la población supera a la renta del 20% (o 10%) más pobre.

¹⁵ La curva de Lorenz (1905) se construye a partir de distribuciones ordenadas de rentas, asociando a cada proporción acumulada de rentistas (p) la correspondiente proporción acumulada de rentas (q). La superficie encerrada por esta curva se denomina área de concentración y su comparación con el área encerrada por la diagonal (o recta de equidistribución) conduce a otra expresión habitual del índice de Gini:

$$I = \frac{\sum_{i=1}^n (p_i - q_i)}{\sum_{i=1}^n p_i}$$

Tabla 5
Medidas de desigualdad

Ratios de quintiles y deciles	$qr_{5/1} = \frac{y_{q5}}{y_{q1}} \quad dr_{10/1} = \frac{y_{d10}}{y_{d1}}$
Índice de Gini	$G = \frac{1}{2n^2 \bar{y}} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n y_i - y_j $
Índice de Atkinson	$A_\varepsilon = 1 - \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right)^{1-\varepsilon} \right]^{\frac{1}{1-\varepsilon}}, \quad \varepsilon \neq 1$ $A_\varepsilon = 1 - \prod_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right)^{\frac{1}{n}}, \quad \varepsilon = 1$
Medidas de Entropía Generalizada	$GE_\theta = \frac{1}{\theta^2 - \theta} \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right)^\theta - 1 \right], \quad \theta \neq 0,1$ $GE_{\theta=0} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \log \left(\frac{\bar{y}}{y_i} \right), \quad \theta = 0$ $GE_{\theta=1} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{\bar{y}} \log \left(\frac{y_i}{\bar{y}} \right), \quad \theta = 1$

Fuente: Elaboración propia

Más concretamente, entre las medidas de desigualdad consideradas más adecuadas se incluye el Índice de Atkinson, descrito en un apartado anterior, y las medidas de desigualdad aditivamente descomponibles o de entropía generalizada, caracterizadas por F. Bourguignon (1979), F.A. Cowell (1980) y A. Shorrocks (1980) y dadas por una expresión general en la que interviene el parámetro θ cuyo valor se relaciona inversamente con la sensibilidad de la medida ante la presencia de rentas bajas¹⁶. Un análisis detallado de la cuantificación de la desigualdad y su conexión con el bienestar social aparece recogida en Cowell (2009).

¹⁶ Esta familia incluye como casos particulares los índices de Theil (1967) y la medida de desigualdad colectiva, propuesta por López y Pérez (1991).

Información objetiva y subjetiva

Los indicadores seleccionados para las distintas dimensiones del bienestar individual pueden estar basados en información objetiva y/o subjetiva, siendo la combinación de ambas la tendencia habitual en el diseño de indicadores del bienestar. De hecho, el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi recomienda que las mediciones de bienestar objetivo y subjetivo se apoyen en preguntas incluidas en las encuestas a hogares.

Mientras la información de carácter objetivo permite definir niveles externos de referencia, en el caso de la información subjetiva (basada en las respuestas de individuos o grupos a cuestiones

relativas a su satisfacción con la vida, utilidad o felicidad) no existen estándares o referencias específicos para su medida, lo cual conlleva un mayor nivel de dificultad en su tratamiento, como señalan, entre otros, Eckersley (2009), Maggino (2009a) y Stone y Mackie (2013).

Tal y como describe F. Maggino (2009b) la combinación de información objetiva y subjetiva sobre bienestar individual debe afrontar una serie de decisiones relativas a las unidades, los niveles y los objetivos y puede ser llevada a cabo a través de distintas metodologías, que abarcan la aplicación de modelos estructurales y multinivel y el diseño de indicadores compuestos.

Agregación y ponderaciones

La necesidad de disponer de un instrumento que, con las inevitables limitaciones, proporcione una visión general del bienestar, ha llevado a la obtención de indicadores globales que resuman la información relativa a las distintas dimensiones consideradas, permitiendo las comparaciones interterritoriales y el seguimiento de su evolución temporal.

Tal y como señala B. Pena (1994), "Un problema previo a la agregación es saber si esta tiene algún sentido. Existe, en efecto, una corriente de opinión según la cual lo que verdaderamente interesa a los responsables de la política social, no son los valores abstractos de objetivos globales, sino el evaluar y seguir la evolución de aspectos muy concretos de preocupaciones sociales muy precisas. Como, por otra parte, esto se puede medir relativamente bien (...), no se ve la necesidad de obtener un indicador sintético".

Los principales problemas que plantea la agregación van principalmente referidos a la heterogeneidad de las unidades de medida de los distintos indicadores, la existencia de interdependencias entre ellos y la asignación de ponderaciones de cada indicador simple en la correspondiente dimensión y de cada dimensión en el total.

Con el objetivo de garantizar la idoneidad de los indicadores globales se han propuesto distintas propiedades¹⁷ y metodologías, con

diferentes niveles de complejidad. Si bien no existe una metodología consensuada y distintos autores han realizado propuestas basadas en la utilización de técnicas econométricas, análisis factorial o de componentes, medidas de distancia o análisis envolvente de datos, es posible contemplar dos alternativas sencillas, habitualmente denominadas "indicador compuesto" e "indicador sintético".

Tal y como señalan Argüeso y otros (2011), ambas opciones comparten las limitaciones que siempre se pueden asociar a la elección de una única cifra para reflejar una realidad con tantos matices como la calidad de vida, pero también comparten el atractivo de sintetizar la información en un dato.

Por lo que respecta a las diferencias entre ellos, conviene tener presente que el indicador compuesto utiliza informaciones de distintas fuentes, con diferente metodologías o en distintos períodos (lo cual parece más en consonancia con la idea de la multidimensionalidad) mientras el indicador sintético procede de una única fuente, como podría ser una encuesta, y por consiguiente llevaría asociados los correspondientes sesgos, limitaciones o defectos de diseño.

Sin embargo, como consecuencia de su definición, el indicador sintético reflejará de manera más precisa las recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi sobre la medición de acumulación de efectos sobre los mismos individuos (o en sentido contrario, la existencia de efectos compensatorios). De este modo a través del indicador sintético es posible estudiar a través del si son las mismas personas las que tienen al mismo tiempo carencias materiales educativas, sanitarias, de seguridad... o bien si esas carencias se ven compensadas, mientras que este tipo de análisis no sería posible con un indicador compuesto.

En cualquiera de las dos alternativas, se debería estudiar también la asignación de ponderaciones a las distintas dimensiones que se agregan, decisión que no resulta sencilla y condiciona el resultado final. A este respecto es importante señalar que la opción –aparentemente neutral– de no asignar ponderaciones ya supone una decisión, que conlleva asumir idéntica importancia en el bienestar global para las distintas dimensiones del indicador.

¹⁷ Así, B. Pena (1977) establece ciertas hipótesis de partida, exigiendo para que un indicador sea aceptable las propiedades de existencia y determinación, monotonicidad, unicidad, invariancia, homogeneidad, transitividad y exhaustividad las que se unen, en el caso de los indicadores de distancia, las de aditividad e invarianza respecto a la base de referencia.

Desde un punto de vista conceptual sería también necesario decidir si las ponderaciones se consideran comunes o específicas para cada sociedad y si se asumen fijas o móviles, actualizándose en este caso con el tiempo. Por lo que respecta a la información estadística necesaria para la asignación de estas ponderaciones, a pesar del alto nivel de dificultad asociado a su cuantificación, cabe destacar la existencia de varias iniciativas interesantes en este sentido. Por una parte, la Encuesta Mundial de Valores (World Value Survey) basada en muestras aleatorias de habitantes de 183 países del mundo, proporciona información relativa tanto al nivel de satisfacción como a la importancia asignada a una amplia variedad de cuestiones socioeconómicas.

Además, la iniciativa The World We Want puesta en marcha por Naciones Unidas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible tiene como objetivo con llegar a conocer las prioridades de las personas de todo el mundo a partir de la participación voluntaria en la plataforma My World, donde se pueden seleccionar seis prioridades entre las propuestas (mejor atención sanitaria, mejores oportunidades de trabajo, acción contra el cambio climático, protección contra el crimen y la violencia, libertad política, buena educación, mejor transporte y carreteras, acceso a teléfono e internet, comida asequible y nutritiva, protección de bosques, ríos y océanos, energía segura en los hogares, libertad contra la discriminación y la persecución), con la posibilidad de sugerir alguna prioridad adicional. Esta iniciativa incluye también el libre acceso y visualización de resultados obtenidos para distintas zonas geográficas.

Retos y desafíos de Ecuador para la construcción de métricas del Buen Vivir

A la luz de las consideraciones recogidas en los apartados anteriores, Ecuador se enfrenta al reto de construir métricas del bienestar que, respetando la noción indígena de Sumak Kawsay o Buen Vivir recogida en la Constitución ecuatoriana de 2008, sea al mismo tiempo coherente con los requisitos considerados habitualmente deseables en el contexto internacional.

En este sentido, parece claro que el concepto ecuatoriano del buen vivir como vida plena conduce a la consideración inicial de tres dimensiones o subsistemas referidos respectivamente al equilibrio interior, el equilibrio con otros seres humanos y el equilibrio con la naturaleza.

Esta aproximación conceptual afecta a las unidades de análisis que, si se adopta un enfoque multidimensional de Calidad de Vida, deberían ser las personas. Aunque desde un punto de vista teórico podrían considerarse también como unidades las comunidades y la naturaleza, para las que se establecen las correspondientes dimensiones preliminares a partir de la Constitución de Ecuador, este planteamiento ofrece dificultades tanto analíticas¹⁸ como en la recopilación y tratamiento de la información relativa a los distintos indicadores.

La concreción de los principios del Buen Vivir varía dependiendo del enfoque adoptado (indigenista, ecologista y socialista), siendo destacable que en todas las propuestas aparecen los principios de igualdad y reciprocidad, que por tanto deberían ser considerados prioritarios en la métrica del Buen Vivir.

De forma paralela a la conceptualización del Buen Vivir, M. León (2015) realiza una propuesta jerárquica de dominios e indicadores que aparece resumida en la tabla siguiente:

¹⁸ El análisis de la relación de los derechos de las comunidades muestra que muchos de dichos derechos (consulta previa, educación intercultural bilingüe, identidad y no discriminación,...) se concretan a título individual.

Tabla 6
Dimensiones y dominios de los componentes del Buen Vivir

Armonía interna de las personas	Armonía con la comunidad	Armonía con la naturaleza
Salud, educación, hábitat, trabajo, tiempo libre, armonía con la comunidad, armonía con la naturaleza, participación, libertad, aspectos subjetivos.	Territorio y biodiversidad, autonomía, identidad cultural y no discriminación, interculturalidad y conocimientos ancestrales, participación y consulta, plurinacionalidad.	Cambio climático, pérdida de biodiversidad, adición de fósforo, nitrógeno... a cultivos y ecosistemas, deforestación, emisión de aerosoles, agotamiento del ozono estratosférico, acidificación de los océanos, uso de agua fresca, vertidos de contaminantes.

Fuente: León (2015)

Esta propuesta, que el autor acompaña de una amplia relación de variables e indicadores presenta rasgos diferenciales de interés como la inclusión de subdimensiones subjetivas en el componente armonía interna de las personas y la importancia asignada al equilibrio con la naturaleza, cuyas metas e indicadores se vinculan de modo natural a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas. En lo que se refiere a la cobertura, si bien la propuesta de indicadores es muy exhaustiva, podría ser completada con algún componente de bienestar material, fundamentalmente relacionado con la riqueza o patrimonio y con el acceso a la tecnología, pudiendo ser complementadas ambas variables con los correspondientes indicadores de desigualdad y también con la incorporación de preguntas alusivas a la percepción subjetiva de los individuos ¹⁹.

En lo que se refiere a la métrica, la consideración del tiempo, en una línea similar a las propuestas de Happy Life Index, Happy Life Expectancy o Happy Life Years aporta algunas ventajas para la aproximación del Buen Vivir o felicidad nacional. Así, R. Veenhoven (1996) defiende la utilización del indicador denominado Happy Life Expectancy definido como producto de la esperanza de vida en años por un "índice de felicidad media" en una escala de 0 a 1.

Por su parte, la propuesta de R. Ramírez (2012) para Ecuador define el Índice de vida saludable

bien vivida y el Índice de vida saludable bien vivida ajustado por escolaridad y desigualdad, expresiones que resultan atractivas y coherentes con los fundamentos del Buen Vivir pero sugieren algunos puntos de reflexión:

- Por una parte, desde un punto operativo podrían existir dificultades en la cuantificación del "tiempo bien vivido o tiempo dedicado a producir bienes relacionales" (tiempo de trabajo emancipador, tiempo dedicado a la contemplación y al ocio emancipador, tiempo consagrado al amor y a la amistad y tiempo destinado a la participación pública civil y política) y también a la "proporción de tiempo que se vive enfermo".
- Por otra parte, la corrección incorporada para ajustar el indicador inicial ofrece algunas dudas conceptuales, referidas a la incorporación en la misma expresión de los ajustes de escolaridad y de desigualdad de renta (que suponen aunar dos dimensiones claramente distintas del bienestar y además permitirían efectos de compensación en el resultado final) y a la utilización como medida de desigualdad del Índice de Gini, que presenta algunas limitaciones operativas y desde el punto de vista ético lleva asociada una reducida aversión a la desigualdad.

En lo que respecta a las métricas referidas a la naturaleza, se propone como indicadores la esperanza de vida de la naturaleza y dicha esperanza en términos per cápita. A este respecto existen también dudas operativas sobre la cuantificación de los años efectivos de

¹⁹ La combinación de indicadores objetivos y subjetivos permitiría contrastar si la percepción de los individuos apoya la hipótesis de que el acceso a los recursos económicos y a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) contribuyen al bienestar social, mientras la existencia de desequilibrios económicos y de brecha digital conllevan pérdidas de bienestar.

esperanza de vida y conceptuales relativos a la conveniencia de expresar dicha variable (cuyos efectos parecen claramente colectivos) en términos per cápita.

Desde un punto de vista más genérico, resulta aconsejable complementar el diseño de indicadores diferenciales para Ecuador con otros que resulten comparables a nivel internacional. A este respecto parece deseable incorporar en la métrica la dimensión económica, habitual en las propuestas y específicamente recogida en el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi que entre las recomendaciones relativas al bienestar material incluye la consideración conjunta de la renta, el consumo y el patrimonio. La incorporación de estas variables, junto a las correspondientes medidas de desigualdad y/o pobreza permitiría una aproximación al bienestar social respetando el principio según el cual “más no es mejor”.

Reflexiones finales

Las iniciativas de cuantificación del bienestar y la calidad de vida resultan de especial interés en el actual contexto socioeconómico, cuando se acerca el horizonte 2015 fijado en los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas y la comunidad internacional asume la necesidad de enfatizar metas de desarrollo sostenible a escala mundial.

Si bien el bienestar es un concepto intrínsecamente subjetivo y su cuantificación ofrece dificultades tanto conceptuales como operativas, resulta crucial aprovechar tanto los esfuerzos institucionales realizados en los últimos años para elaborar marcos metodológicos consensuados, como la denominada “revolución informativa” que permite acceder a indicadores tanto objetivos como subjetivos de las distintas dimensiones del bienestar, garantizando su sostenibilidad, comparabilidad internacional y actualización.

La elaboración de un indicador global de bienestar social es una cuestión controvertida, siendo necesario sopesar el atractivo que supone disponer de un único dato de síntesis y las limitaciones que existen para resumir en una única cifra una realidad con tantos matices como el bienestar o la calidad de vida.

Teniendo en cuenta los problemas inherentes a cualquier propuesta de agregación, y en su caso de ponderación, sería recomendable apostar por sistemas de indicadores que

ofrezcan una interpretación intuitiva y puedan ser desagregados tanto espacialmente (países y regiones) como por dimensiones del bienestar (social, económica y medioambiental), perspectiva de género o cualquier otro criterio relevante.

La coherencia conceptual, la selección de indicadores, la participación ciudadana, la transparencia metodológica y la difusión de resultados serán claves para el éxito de este tipo de iniciativas, en las que Ecuador se encuentra inmerso actualmente, con el reto de disponer de una métrica del bienestar que incorpore las recomendaciones y buenas prácticas internacionales a su interesante cultura indígena de Sumak Kawsay o Buen Vivir

Referencias

- Allin, P., & Hand., D. (2015). From A System of National Accounts to a Process of National Well-Being Accounting. IARIW-OECD Special Conference: "W(h)ither the SNA? París.
- Argüeso, A., Escudero, T., Méndez, J., & Izquierdo, M. (2013). Alternativas en la construcción de un indicador multidimensional de calidad de vida. Documentos de trabajo INE, 1/2013.
- Arrow, K. (1951). Social Choice and Individual Values. New York: Wiley.
- Atkinson, A. (1970). On the Measurement of Inequality. *Journal of Economic Theory*, 244-263.
- Blackorby, C., & Donaldson. (1978). Measures of relative equality and their meaning in terms of Social Welfare. *Journal of Economic Theory*, 18, 59-80.
- Bourguignon, F. (1979). Decomposable income inequality measures. *Econometrica*, 47 (4), 901-920.
- Carballo, M. (2015). La Felicidad de las Naciones: Claves para un mundo mejor. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Comisión de las Comunidades Europeas . (2009). COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN AL CONSEJO Y AL PARLAMENTO EUROPEO. Más allá del PIB Evaluación del progreso en un mundo cambiante. Bruselas.
- Comisión Europea. (2010). EUROPA 2020 Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Obtenido de <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>
- Cowell, F. (1980). On the structure of additive inequality measures. *Review of Economic Studies*, 47, 521-531.
- Cowell, F. A. (2009). Measuring Inequality. LSE Perspectives in Economic Analysis.
- Dagum, C. (1990). On the relationship between income inequality measures and social welfare functions. *Journal of Econometrics*, 43(1-2), 91-102.
- Dagum, C. (2001). Desigualdad del rédito y bienestar social, descomposición, distancia direccional y distancia métrica entre distribuciones. *Estudios de Economía Aplicada*, 17, 5-52.
- Dalton, H. (1920). The measurement of the inequality of incomes. *Economic Journal*, 30, 348-361.
- Davis, K., Kingsbury, B., & Merry, S. (2012). Indicators as a Technology of Global Governance. *Law & Society Review*, 46(1), 71-104.
- Eckersley, R. (2009). Population Measures of Subjective Wellbeing: How Useful are they? *Social Indicators Research*, 94, 1-12.
- Kahneman, D. (2003). Objective Happiness. *Well Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, Russell-Sage Foundation, New York.
- Klugman, J., Rodríguez, F., & Choi, H. -J. (2011). The HDI 2010: New Controversies, Old Critiques. *Human Development Research Paper 2011/01*.
- León, M. (2015). Operativización de la medición del buen vivir: propuesta del sistema de indicadores. Quito (no publicado): Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- López, A. J., & Pérez, R. (1991). Indicadores de desigualdad y pobreza. Nuevas alternativas (Documento de trabajo, 37/1991). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Lorenz, M. (1905). Methods of measuring concentration of wealth. *Journal of the American Statistical Association*, 9, 209-219.
- Maggino, F. (2009a). The state of the art in indicators construction in the perspective of a comprehensive approach in measuring well-being of societies. *Università degli Studi di Firenze*.
- Maggino, F. (2009b). Methodologies to Integrate Subjective and Objective Information to Build Well-Being Indicators. *International Conference: From DGP to Well-Being*. Ancona: Economics in the road to sustainability.
- Pena-Trapero, J. B. (2009). La medición del Bienestar Social: una revisión crítica . *Estudios de*

Economía Aplicada, 27(2), 299-324.

Pena-Trapero., J. B. (1977). *Problemas de medición del Bienestar y Conceptos Afines (Una Aplicación al Caso Español)*. Madrid: INE.

Pena-Trapero., J. B. (1994). Los indicadores sociales regionales. (A. Pulido, & B. Cabrer, Edits.) *Datos, técnicas y resultados de moderno análisis regional*, 211-229.

Ramírez, R. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo* (1ra ed., Vol. No. 1). Quito: IAEN.

Ruggles, N., & Ruggles, R. (1973). A proposal for a System of Economic and Social Accounts. *The Measurement of Economic and Social Performance*, 111-160.

Sen, A. (1995). *Nuevo Examen de la Desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Shorrocks, A. (1980). The class of additively decomposable inequality measures. *Econometrica*, 48 (3), 613-625.

Somarriba, N., & Pena - Trapero, J. (2008). Quality of Life and subjective welfare in Europe: An Econometric Analysis. *Applied Econometrics and International Development*, 8(2), 55-68.

Stiglitz, J., Sen, A., & Fotoussi, J.-P. (2009). *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Paris.

Stone, A. A., & Mackie, C. (2013). *Subjective Well-Being: Measuring Happiness, Suffering, and Other Dimensions of Experience*. . Committee on National Statistics, Panel on Measuring Subjective Well-Being in a Policy-Relevant Framework. Washington, D.C.: The National Academies Press.

Theil, H. (1967). *Economics and Information Theory*. Amsterdam: North-Holland.

Veenhoven, R. (1996). HAPPY LIFE-EXPECTANCY. A comprehensive measure of quality-of-life in nations. *Social Indicators Research*, 39, 1-58.

Anexo 1

Tabla de indicadores de Bienestar Social

Indicador- Organismo	Dimensiones	Medio ambiente	Social	Económico	Internacional	Objetivo	Subjetivo
Better Life Index – OCDE	11	X	X	X	X	X	
Canadian Index of Wellbeing (CIW)	8	X	X	X	X	X	
CSD Indicators of Sustainable Development- ONU	14	X	X	X	X	X	
DEFRA Sustainable Development Indicators –Gov. UK	35	X	X	X		X	X
Domestic Material Consumption (DMC)		X		X	X	X	
Ecological Footprint		X		X	X	X	
Environmentally Sustainable National Income (eSNI)-OCDE		X		X	X	X	
Gallup-Heathways Wellbeing Index	5		X	X	X		X
Genuine Progress Index / Index of Sustainable Economic Welfare	6	X	X	X	X	X	
Gross Domestic Product (GDP)				X	X	X	
Gross National Happiness (GNH)	4	X	X	X	X	X	X
Handbook of subjective Wellbeing- OCDE	8		X		X		X
Happy Life Years (HLY)	4		X		X		X
Happy Planet Index (HPI)	3	X	X	X	X	X	X
Indice de Desarrollo Humano (IDH)- ONU	3		X	X	X	X	
Indicador Compuesto de Calidad de Vida (ICCV)- INE	9	X	X	X		X	X
Indicador Sintético de Calidad de Vida (ICCV)- INE	5	X	X	X		X	X
Jacksonville Community Indicators	10	X	X	X		X	
Measuring National Wellbeing Programme (Office for National Statistics UK)	4	X	X	X		X	X
Regional Index on Alternative Quality of Life Indicators (QUARS)	7	X	X	X		X	
Societal Progress Indicators and Responsibilities for All (SPIRAL)	9		X		X	X	X
Sustainability Indicators –Eurostat		X		X	X	X	
Wellbeing Indicators-Eurostat			X		X		X